

El papel de los monumentos histórico-artísticos en la remodelación urbana de Bilbao (1876-1924)

(The role of the historical-artistic monuments in the urban renewal of Bilbao (1876-1924))

Díez Paton, Eva

Univ. del País Vasco / Euskal Herriko Unib. Fac. de Letras.

Dpto. de Hª del Arte y Música. Pº de la Universidad, 5.

01006 Vitoria – Gasteiz

eva.diez@ehu.es

BIBLID [1137-439X (2009), 31; 449-466]

Recep.: 16.11.2007

Acep.: 17.03.2009

La Villa de Bilbao sufrió entre los siglos XIX-XX el cambio urbanístico más importante de su historia. El imparable progreso económico tuvo su reflejo en la creación de nuevos edificios públicos símbolos del impulso del momento. Por ello pretendemos hacer una reflexión sobre la evolución de nuestro patrimonio y su papel en aquel Bilbao que sólo miraba hacia el futuro.

Palabras Clave: Restauración. Arquitectura. Urbanismo. Bilbao. Siglos XIX-XX.

Bilboko hiribilduak XIX-XX mende tartean bere historia guztiko hirigintza-aldaketarik garrantzitsuena jasan zuen. Geldíezineko ekonomia-aurrerabideak bere garaiko bultzadaren ikur ziren eraikin publiko berrietan isla izan zuen. Horregatik gure ondarearekiko bilakaerari eta etorkizunari besterik begiratzen ez zion garai hartako Bilborengan izan zuen eraginari buruzko gogoeta egitea nahi dugu.

Giltza-Hitzak: Berrezarpena. Arkitektura. Hirigintza. Bilbao. XIX-XX mendeak.

La Ville de Bilbao souffrit entre le XIX^{ème} et le XX^{ème} siècle le changement urbanistique le plus important de son histoire. L'imparable progrès économique se refléta dans la création de nouveaux édifices publics symboles de l'élan du moment. Pour cela nous tentons de faire une réflexion sur l'évolution de notre patrimoine et son rôle dans ce Bilbao qui ne regardait que vers l'avenir.

Mots Clé : Restauration. Architecture. Urbanisme. Bilbao. XIX-XX^{èmes} siècles.

INTRODUCCIÓN

El progreso es definido por la Real Academia de la Lengua como la acción de ir hacia adelante. Por ello, aparentemente, el avance de nuestras ciudades y pueblos parece ir en contra o dejando en el olvido los recuerdos del pasado. En el siglo XIX, sin embargo, se vivió el nacimiento de una nueva conciencia patrimonial, una nueva noción de “monumento”, limitada desde el Renacimiento a las obras de época clásica, y un deseo de recuperar los valores históricos y artísticos que se guardaban en el patrimonio arquitectónico.

Un síntoma de la necesidad de conservar los monumentos arquitectónicos fue la recuperación tanto formal como simbólica de los mismos. Se vivió a comienzos del siglo XIX el nacimiento de todo un corpus legislativo y teórico encaminado a conservar el patrimonio arquitectónico, surgiendo así la llamada teoría restauradora, una de las grandes aportaciones del siglo XIX a la historia de la arquitectura. Francia, Italia, Inglaterra y Centroeuropa fueron los países pioneros en el estudio y valorización del nuevo concepto de restauración, cada vez más cargado de matices y más respetuoso no sólo con la obra original, sino también con los elementos que a lo largo del tiempo se habían ido añadiendo al mismo¹.

En definitiva por medio de este artículo pretendemos conocer el grado de protección que se ejerció en los monumentos histórico-artísticos de la Villa de Bilbao en plena renovación urbana. El papel de los monumentos en la transformación de pequeña villa mercantil en gran metrópoli industrial al servicio del progreso y de la nueva clase social dominante, la burguesía.

1. LA INFLUENCIA DE LOS ENSANCHES Y OTROS FACTORES EN LOS MONUMENTOS HISTÓRICO-ARTÍSTICOS

A pesar del surgimiento de una nueva mentalidad sensibilizada con la protección del patrimonio arquitectónico, numerosos factores vividos durante los siglos XIX-XX no sólo impidieron su conservación sino que conllevaron su destrucción. Así, en el País Vasco se dejaron sentir con especial intensidad las sucesivas Guerras Carlistas².

1. Para conocer más acerca de la teoría restauradora ver: GONZÁLEZ VARAS, Ignacio: *Conservación de Bienes Culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Manuales Arte Cátedra, 2003; RIVERA BLANCO, Javier: “Conceptos, Teoría e Historia de la restauración arquitectónica. Desde sus orígenes hasta nuestros días”. En: *De varia Restauratione*. Restauración & Rehabilitación, Valladolid, 2001; ORDIERES DIEZ, Isabel. *Historia de la restauración monumental en España (1836-1936)*. Madrid: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1995; MANIERI ELIA, Mario. *William Morris y la ideología de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili, 1977; RIEGL, Alois. *El culto moderno a los monumentos*. Madrid: Visor, 1999.

2. La primera carlistada se extendió desde 1833 hasta 1839 sufriendo la villa de Bilbao dos sitios: uno desde el 23 de junio de 1835 hasta el 1 de julio del mismo año y el segundo desde el 23 de octubre hasta el 25 de diciembre de 1836. La segunda Guerra Carlista (1846-1849), también llamada de los “matiners” o madrugadores, no se vivió con mucha intensidad en el País Vasco desarrollándose la contienda principalmente en Cataluña y zonas del Levante. La última Guerra Carlista ocurrió entre 1872 y 1876, sufriendo de nuevo la capital del Señorío un sitio de 25 días, siendo finalmente liberada el 2 de mayo de 1874.

Las diversas contiendas produjeron además de la destrucción directa del patrimonio a consecuencia de las balas y proyectiles, la reutilización de los conjuntos conventuales e iglesias que fueron convertidos en hospitales, cárceles, cuarteles de tropa e incluso depósitos de municiones.

A las nefastas consecuencias bélicas hay que sumar las producidas por las desamortizaciones, en forma de abandono, ruina y, muchas veces, demolición del patrimonio eclesiástico. Estas acciones se vivieron desde 1836, con la desamortización de Juan Álvarez Mendizabal, hasta 1855, con la de Pascual Madoz, siendo ambas de especial virulencia para la conservación patrimonial. Las ciudades, en las que el “progreso” había traído nuevas necesidades, vieron una magnífica oportunidad en el reaprovechamiento de los solares enajenados, como veremos en el caso de la Villa de Bilbao.

Una de estas nuevas necesidades fue la expansión de los núcleos urbanos, provocando muchas veces la demolición de las históricas murallas, como ocurrió en San Sebastián en el año 1864. En la mayoría de los casos este tipo de demoliciones era “necesaria” para integrar los cascos históricos en los nacientes ensanches y en la nueva ordenación urbana de las ciudades. Asimismo, esta nueva configuración de los espacios históricos dentro de las nacientes urbes conllevó una revisión de dicho concepto, permitiendo así su remodelación.

Finalmente debemos señalar que en las ciudades en las que se vivió un despliegue industrial de consideración se produjo una inmigración sin precedentes de mano de obra. Lejos de asentarse en los nuevos ensanches, estas personas fueron creando barriadas alrededor de los mismos (en Bilbao, por ejemplo, la zona de Bilbao La Vieja, Atxuri, Ollerías, Iturrubide, etc.) en el mejor de los casos, cayendo a veces en el hacinamiento y el chabolismo.

2. LA NUEVA MENTALIDAD BURGUESA. EL NUEVO BILBAO

Para entender el surgimiento de la nueva mentalidad burguesa bilbaína debemos remontarnos a la época de entreguerras, momento en el que se comienza a asentar las bases de la futura industrialización vizcaína. Con el traslado de las aduanas en 1841 y la dificultad para el comercio exterior, se comenzó a invertir en la industria local. Las antiguas ferrerías vizcaínas fueron poco a poco convirtiéndose en modernas metalurgias como sucedió en Balmaseda, Durango o Amorebieta (Montero, 1993: 82), creándose en esta fecha algunos de los altos hornos más conocidos (Santa Ana de Bolueta, en 1841, o Nuestra Señora de la Merced en Guriezo, en 1848).

Este primer despliegue industrial se tradujo en la creación de nuevos equipamientos, como fueron aduanas, estaciones de ferrocarril, etc. Dada la falta de espacio de la Villa de Bilbao, se reaprovecharon los solares de los conjuntos conventuales desamortizados, como fueron el convento de San Agustín, el de

San Francisco, Santa Mónica o el de la Santa Cruz, dando paso a construcciones más acordes con el nuevo espíritu de la época³.

A pesar de esta aparente calma y del incipiente desarrollo económico, el espíritu de la guerra volvería a cernirse sobre el País Vasco. La última Guerra Carlista se desarrolló entre 1872 y 1876 y ha sido considerada por algunos historiadores como una guerra foral⁴. El estallido en el panorama político español de la revolución de 1868, con la conclusión del reinado de Isabel II y el inicio del liberalismo democrático, pondría de nuevo en entredicho la cuestión de los fueros. Asimismo, en el País Vasco se veía con desagrado no sólo el debate foral sino el laicismo del nuevo régimen. En este contexto de crispación los carlistas volvieron a proclamar la legitimidad al trono del nieto de Carlos María Isidro, Carlos de Borbón y Este, defendiendo el nuevo lema “Jaungoikoa eta Foruak”.

La guerra concluyó con la retirada a Francia de Carlos VII el 27 de febrero de 1876. Esta vez no hubo lugar para los tan deseados “paz y fueros”, siendo éstos abolidos por la ley de 21 de julio de 1876, comenzando una nueva etapa en la historia contemporánea del País Vasco. La pérdida de los derechos forales significó el inicio de los Concierdos Económicos, establecidos entre las Diputaciones y el gobierno central, otorgando a éstas una gran autonomía administrativa y fiscal que se vio reflejada en el desarrollo industrial.

Comenzaba así el definitivo despegue industrial de Bizkaia, basado principalmente en la extracción del mineral del hierro y en la inversión de los capitales generados en obras de infraestructura, astilleros, bancos, etc. Las siderurgias más importantes de España, la de San Francisco en el Desierto, Altos Hornos de Bilbao y la Vizcaya, eran propiedad de las familias vascas más importantes del momento. Los de las Rivas, Chavarrí e Ibarra sin cuya presencia y la de otros grandes nombres como Zubiria, de la Sota, Gandarias, etc. no podríamos comprender la historia de la Bizkaia contemporánea.

Este desarrollo industrial implicó una oleada de trabajadores a los que la Villa tuvo que acoger. Bilbao se encontraba constreñido entre las angostas calles de su Casco Viejo y sin terreno suficiente para su expansión. Surge así el proyecto del nuevo Ensanche, de la mano de los ingenieros Pablo Alzola y Ernesto Hoffmeyer, junto al arquitecto Severino Achúcarro, aprobado en 1876. Para llevarlo a cabo se

3. El convento de Santa Mónica fue derruido y se erigió en su solar la Aduana (1845); en el Convento de la Concepción se levantó una estación de ferrocarril; el convento de la Santa Cruz fue demolido (1845), creándose el Instituto de Segunda Enseñanza; el convento de Santa Clara pasó a propiedad particular, construyendo las religiosas un nuevo convento en Begoña. Hoy en día sólo continúan en pie el convento de la Encarnación, donde se encuentra el Museo Diocesano de Arte Sacro, y la iglesia del convento de La Merced reutilizado hoy para Bilborock. Los conventos masculinos desaparecieron todos: el de San Mamés se enajenó y erigió en él la Casa de Beneficencia (1862); el Convento del San Francisco fue demolido (1858), ocupando su solar un cuartel de infantería; y en el solar del arruinado convento de San Agustín se levanta hoy el Ayuntamiento de Bilbao (1883-1892), obra de Joaquín Rucoba.

4. VV.AA.: “Historia del País Vasco. Edad Contemporánea (Siglos XIX-XX)”. San Sebastián: Hiria, 2005; p. 70.

tuvieron que anexionar las vecinas anteiglesias, el lugar donde se erigiría el futuro de Bilbao. Sin embargo, este núcleo estaba dirigido a las principales familias de la Villa y a pesar de que en 1924 aún no habían ocupado más que el 40% del mismo⁵, el imprevisible número de inmigrantes no ocupó estos solares vacíos, asentándose en zonas como Tívoli, Cristo, Iturribide o Solocoeche⁶.

Por otro lado, en la nueva mentalidad burguesa surge la idea de un nuevo Bilbao, con edificios que reflejasen el auge económico del momento. De tal modo se erigen una serie de construcciones públicas que en algunos casos sustituían a otras que no eran acordes con el nuevo rumbo tomado.

Este es el caso del edificio consistorial (1885-1890), construido en el solar del antiguo convento de San Agustín, y del Teatro Arriaga (1886-1890), ambas obras del entonces arquitecto municipal Joaquín Rucoba, desarrolladas en un estilo acorde con el lenguaje de las Beaux Arts. Otro de los edificios característico del nuevo Bilbao fue el Palacio Foral, obra del arquitecto Luís Aladrén (1890-1900). Un edificio ecléctico donde imperan las formas monumentales y la grandilocuencia del momento.

Se crean además grandes conjuntos arquitectónicos que respondían a las necesidades más esenciales de la Villa, como el Hospital de Basurto (1898-1908) o el Cementerio de Derio, ambos del arquitecto municipal Enrique Epalza. Mientras el Hospital de Basurto es continuador de los esquemas victorianos de pabellones, el cementerio está concebido plenamente en un lenguaje neomedievalista.

También fue necesario satisfacer las necesidades religiosas de los habitantes del ensanche erigiendo nuevos templos. En estos casos, los arquitectos, como José María Basterra o Luís Landeche, se decantaron por un neomedievalismo en sintonía con el gusto de la época. Así se crearon las iglesias del Sagrado Corazón de Jesús (1888-1890), también llamada La Residencia, la iglesia de San Francisco de Asís o Quinta Parroquia (1896) o la iglesia de San José (1905)⁷.

Las clases acomodadas abandonaron sus antiguas viviendas del Casco Viejo para establecerse en el Ensanche de la mano de los arquitectos más destacados de la Villa, como José María Basterra, Manuel María Smith o Leonardo Rucabado, creando monumentales edificios para la creciente burguesía. Así

5. OLABARRI GORTÁZAR, Ignacio; ARANA PÉREZ, Ignacio. "Bilbao 1839-1936: estado de la cuestión y perspectivas de investigación". En: *Bidebarrieta, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*, nº 13, 2003; pp. 81.

6. BASURTO FERRO, Nieves. "El primer ensanche de Bilbao: oportunismo y vacío legal". En: *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, nº 21. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1993; pp. 229-242.

7. Las nuevas construcciones erigidas en el Bilbao de los siglos XIX-XX ha sido analizado por: BASURTO FERRO, Nieves. "Los ensanches y la arquitectura de una burguesía emergente". En: *Bilbao, Arte e Historia*, Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 1990, pp. 113-143; BASURTO FERRO, Nieves. "El medievalismo en el Bilbao finisecular. Nuevos templos y reconstrucciones". En: *Archivo de Arquitectura*, nº 1, Vitoria, 1995; pp. 49-60.

nacieron el Edificio Sota del arquitecto Manuel María Smith, numerosas casas de vecindad obra de Julián Zubizarreta o José María Basterra y el Palacio Chavarrí según los planos del arquitecto belga Paul Hankar y la dirección del arquitecto Atanasio de Anduiza. También se crearon nuevos barrios, como el de Indautxu, donde el arquitecto Leonardo Rucabado construyó para la familia Allende numerosos palacetes de estilo neomontañés.

3. LA ARQUITECTURA CIVIL Y LOS CONVENTOS. MONUMENTOS EN EL OLVIDO

La Villa de Bilbao en su imparable despliegue arquitectónico y urbanístico relegó parte de su patrimonio histórico al olvido. La escasez de suelo y las necesidades a las que debía hacer frente que exigían nuevos equipamientos fueron muchas veces los argumentos para justificar su destrucción.

En el Casco Viejo bilbaíno se demolieron la mayor parte de las casas-torre que aún se conservaban en sus angostas calles para dar paso a casas de vecindad o ampliar la anchura de las mismas. Así, según nos aporta Juan E. Delmas, a mediados del siglo XIX existían tres casas-torre en el Casco Viejo: la torre de San Miguel o Larrínaga, la denominada de Zurbaran o Azurdui y la de Artecalle o Echevarría⁸.

La torre de San Miguel se encontraba en el ángulo de la calle Lotería. Presentaba una fachada de grandes bloques de sillería y en sus bajos se abrían diferentes tiendas. Constaba, además, de una hornacina que cobijaba una imagen de San Miguel Arcángel que debió ser venerada por numerosas generaciones. Según la documentación que hemos manejado, la casa-torre pertenecía a mediados del siglo XIX a Manuela Ipiña, siendo derribada parte de la edificación por el Ayuntamiento para dar mayor ensanche a la calle Bidebarrieta⁹.

La segunda torre, la de Zurbaran, comenzó a derribarse el 7 de enero de 1878. Hallándose semiderruida, una noche se cayó una parte de la pared apareciendo, para sorpresa de los bilbaínos, una losa con la siguiente inscripción: "Esta casa ieso Lope Martines de Cuebaran basallo del rei haño de mil – c cccc e cincuenta i tres". La lápida fue llevada al vestíbulo del Consistorio pero la torre no se salvó de su trágico destino.

La última de las torres que aún se conservaba en el siglo XIX fue la llamada Echevarría, Artecalle, Zubialdea, de Bilbao la Vieja o de Martín Sáez de Güemes. La torre destacaba no sólo por su valor artístico, sino por su interés histórico, que no pocos vizcaínos tenían deseo en salvaguardar. La torre de Echevarría fue el

8. DELMAS, Juan B. Eustaquio. "Las Torres" en Cosas de Antaño: capítulos históricos. Bilbao: Imprenta de la Biblioteca Bascongada, 1896.

9. AHFB – Archivo Municipal de Bilbao, Sección Segunda 0208/003. Se comienzan las gestiones entre Manuel Ipiña, viuda de Astigarraga, y el Consistorio hacia el 18 de marzo de 1845. La mencionada señora solicitó al Ayuntamiento 22.000 reales por "perjuicios de terreno y corte de la nueva fachada".

lugar donde “posaban los reyes de Castilla, señores de Bizcaya, cuando venían a jurar los fueros y libertades según era práctica y costumbre”¹⁰. Numerosas voces se alzaron en contra de la demolición de la torre de Echevarría, personalidades como Antonio de Trueba o Juan E. Delmas denunciaron en diversos periódicos de la época la próxima demolición de tan insigne monumento¹¹.

La Comisión Provincial de Monumentos de Vizcaya, a su vez, trató de salvar de la ruina la torre de Echevarría, pero sus numerosas acciones no fueron escuchadas ni por el Consistorio bilbaíno ni por la Diputación de Vizcaya, demoliéndose el 10 de junio de 1866 uno de los pocos recuerdos del medievo que aún guardaba la Villa¹².

Los conjunto conventuales, como hemos comentado anteriormente, fueron en su mayoría desamortizados y vendidos. En la mayor parte de los casos su situación era trágica tras las reutilizaciones durante las Guerras Carlistas. Tenemos constancia de que únicamente se restauró el Convento de la Esperanza de la mano del maestro de obras Miguel de Garrastachu hacia el año 1866. La reforma consistió en la demolición del viejo edificio y con él la portería o entrada al convento, para ensancharla y reedificarla de nuevo. Así como también la fachada o costado del templo, reformado por su parte superior y elevándolo tres pies a fin de que guardara una misma altura horizontal todo el nuevo edificio¹³.

Un nuevo episodio de destrucción y falta de sensibilidad patrimonial fue la desaparición del antiguo puente de San Antón. Era el más característico monumento conservado, el más importante y querido por los ciudadanos. Formaba parte del escudo de Bilbao y su historia data de antes de la fundación de la villa. Primero existió un puente de madera pero ya en 1380 se cambió por otro de piedra. Se hallaba pasando la iglesia de San Antón, aguas abajo, y presentaba tres arcos desiguales, el primero de ellos descansando sobre un lado de la iglesia, según afirma Delmas. Su construcción era robusta, de

10. DELMAS, Juan B. E. “Las Torres”. En: *Cosas de Antaño: capítulos históricos*. Bilbao: Imprenta de la Biblioteca Bascongada, 1896; pp. 36.

11. TRUEBA, Antonio de. “La Torre de Arte-Calle”. En: *Euscalduna: diario político vascongado*, año IX, nº 1367, 19 de mayo de 1866; TRUEBA, Antonio de. “La Torre de Arte-Calle (Conclusión)”. En: *Euscalduna. Diario Político Vascongado*, año IX, nº 1368, 20 de mayo de 1866. El debate entre las dos ilustres personalidades se realiza por medio de cuatro artículos en el periódico *Irurac Bat* en la sección *Varietades*, los artículos son los siguientes: TRUEBA, Antonio de. “No estamos Conformes”, 2 de Septiembre de 1866; DELMAS, Juan E. “Réplica al artículo No Estamos Conformes”, 6 de Septiembre de 1866; TRUEBA, Antonio de. “Tampoco Estamos Conformes”, 8 de Septiembre de 1866; DELMAS, Juan E. “No Estamos Conformes ni lo Estaremos”, 12 de Septiembre de 1866.

12. Para saber más en torno a la Torre de Echevarría ver: DIEZ PATON, Eva. “La Torre de Echevarría. Entre la epopeya histórica y la destrucción monumental”, publicado en las *Actas de las Jornadas Congresuales Micaela Portilla. In Memoriam*. Celebradas en Vitoria-Gasteiz, del 21 al 24 de febrero de 2007.

13. AHFB – Bilbao Sección Segunda 0446/069. Fueron aprobados los planos presentados por las religiosas firmados por el arquitecto Miguel de Garrastachu el 28 de mayo de 1866.

gran firmeza y solidez. Pese a su importancia y buena construcción, el Consistorio decidió construir un nuevo puente, aguas arriba, en 1871, coincidiendo la fecha de conclusión del nuevo con el decreto de demolición del antiguo (1877)¹⁴.

Pese a que nuevamente el escritor Antonio de Trueba y otras personalidades alzaron su voz para mostrar su disconformidad, no se detuvo la demolición del histórico puente, desapareciendo en 1882 para siempre la imagen más representativa del escudo de Bilbao.

Otro ejemplo de destrucción monumental se vivió con la demolición de la antigua Casa Consistorial. El edificio fue construido hacia 1675 y se trataba de una construcción de tres plantas más desván que miraba hacia la antigua Plaza del Mercado¹⁵. La construcción de la actual Casa Consistorial la dejó sin función, promoviéndose así su desaparición. Sin duda, el proyecto de Rucoba respondía mejor a las exigencias constructivas y simbólicas de la sociedad bilbaína. Comenzó a derribarse el 1 de marzo de 1896¹⁶ provocando desperfectos en la Iglesia de San Antón a la que se hallaba anexionada. Sin embargo este derribo conllevó la creación de un nuevo espacio urbano, es decir, el ensanche del enlace existente entre la antigua Plaza del Mercado y la de los Santos Juanes.

4. EL PATRIMONIO RELIGIOSO EN LA CONFIGURACIÓN URBANA DE BILBAO

Las principales acciones restauradoras se centraron en la recuperación de los templos de la Villa que habían sido utilizados en las sucesivas Guerras Carlistas. La Iglesia de San Nicolás de Bari, templo erigido según las trazas de Ignacio de Lbero claramente influenciado por el Santuario guipuzcoano de Loyola, fue reconvertida en depósito de municiones durante las distintas contiendas. Esta iglesia barroca presenta una fachada plana con acceso, por medio de una escalinata, a una portada remarcada por un frontón y aletones. Dos pórticos se abren a sus lados y está coronada por sendas torres y balaustrada. Su planta, de cruz griega inscrita en un cuadrado, revela al exterior un cimborrio octogonal.

La iglesia fue restaurada por el arquitecto Julio Saracíbar y, posteriormente, el arquitecto José María Basterra relabraría su fachada. Ésta no es una obra casual teniendo en cuenta la céntrica situación del templo, junto al Arenal y el Boulevard, lugar en el que se reunían la mayor parte de la población bilbaína:

14. DELMAS, Juan E. "El puente viejo de San Antón", op. cit.; p. 10.

15. Para saber más acerca de este tema ver: LEIS ALAVA, Ana. "Estudio histórico-artístico de las casas consistoriales desaparecidas de Bilbao (Villa y Anteiglesias)". En: *Ondare. Cuaderno de Artes Plásticas y Monumentales*, nº 18. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1999; pp. 113-142.

16. El Real Decreto de 11 de julio de 1894 ya contemplaba el derribo de la antigua Casa Consistorial. Ver: VV.AA. *Bilbao desde sus Alcaldes*, vol. I. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2002; pp. 600.

En Bilbao, a cualquier sitio que se vaya o de cualquier sitio que se venga, siempre daremos en el Arenal. Allí, en el Boulevard, corredores, negociantes, indianos... que se encuentran porque se citan y otros que no se citan porque se encuentran¹⁷.

Asimismo, la creación del nuevo Teatro Arriaga, situado frente a la iglesia de San Nicolás, exigía el máximo decoro en uno de los templos más céntricos de Bilbao.

El propio Consistorio ayudó a la restauración de la Iglesia:

Autorizado el Sr. Alcalde presidente del Ayuntamiento por esta respetable corporación para ultimar el asunto, se ha convenido entre el mismo señor y la Comisión de feligreses de la parroquia de San Nicolás, en obviación de nuevas dilaciones, en que los feligreses anticipen al Ayuntamiento la cantidad presupuesta para la obra, cuya cantidad será devuelta por el Municipio en el término de dos años, abonando el mismo el interés del cinco por ciento anual, y reembolsándose el Ayuntamiento a su vez del Gobierno de SM¹⁸.

Las obras, comenzadas en enero de 1880, se sufragaron, aparte de la donación del Ayuntamiento, mediante una suscripción popular promovida por el Cura Párroco Prudencio de Aguirre.

Como venimos comentando, una de las características principales de la Iglesia de San Nicolás de Bari es su situación urbana. Su lado meridional hace frente con el Edificio del Banco de Bilbao, obra del ingeniero Eugène Lavalle reformada posteriormente por el arquitecto Severino Achúcarro. El arquitecto Julio Saracíbar levantó en este flanco del templo las casas curales a modo de palacete urbano, con una gran loggia y dos pisos sobre ésta. Se creó así la denominada Plazuela de San Nicolás, uno de los espacios más singulares de la villa. Dos bellas construcciones enfrentadas, una de un claro gusto afrancesado y cercano a los planteamientos de las Beaux Arts y el otro, adosado al templo, con ciertas tendencias barrocas y un tanto monumental que puede hacer frente sin ningún complejo a la obra del Banco Bilbao. Asimismo, Julio Saracíbar continuó ligado a la fábrica del templo al erigir una Capilla-Comulgatorio adosada a su cabecera de nuevo en estilo ecléctico con recuerdos barrocos.

La iglesia de los Santos Juanes es una construcción proyectada por el arquitecto jesuita Ramírez. Su diseño responde al modelo jesuítico tan difundido en el Barroco. Se erigió en el siglo XVII y presentaba en origen una planta cruciforme, cabecera recta y una sola nave con capillas laterales.

17. UNAMUNO, Miguel de. "Bilbao al Aire Libre". En: *Obras Completas*. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2004; p. 103. Publicado originalmente en *El Nervión*, el 2 de marzo de 1891.

18. DELMAS, Juan E. *La iglesia de San Nicolás su pasado y su presente*. Bilbao: Imprenta Delmas, 1881; pp. 73.



Casas-curales adosadas a la Iglesia de San Nicolás, obra de Julio Saracibar.

Fue también restaurada por Julio Saracibar tras la segunda Guerra Carlista, encontrándose algunas de sus partes en próxima ruina. Posteriormente, el arquitecto Julián de Zubizarreta dirigió obras de ampliación en el templo. El Ayuntamiento bilbaíno consideró estas obras de una necesidad imperiosa dado que

[...] la citada Iglesia de San Juan situada en uno de los puntos más céntricos y populosos de la Villa, por su poca capacidad es insuficiente para las necesidades del culto, así que nada más justificado y digno de elogio que el cura párroco que la dirige procure ampliarla para mejorar sus condiciones higiénicas y proporcionar algún desahogo a los feligreses en los días de fiesta y solemnidades religiosas en que la concurrencia es mucho mayor que de ordinario¹⁹.

Dicha declaración del Ayuntamiento vino motivada por la llegada de numerosos trabajadores a las zonas cercanas al Casco Viejo citadas anteriormente.

Posteriormente se emprendió la apertura de algunos vanos de la nave de la epístola y el arquitecto Manuel María de Smith, finalmente, dirigió obras de reforma en la sacristía y el arreglo de las cubiertas de la iglesia.

19. AHFB – Bilbao Sección Cuarta 0080/049. Informe del arquitecto municipal, Edesio de Garamendi, del 14 de enero de 1891. Se acordó finalmente acceder a la petición de la Parroquia el 21 de enero de 1891.

La iglesia de San Antón fue construida hacia el siglo XV sobre los terrenos donde estuvo situado el Alcázar. Presenta tres naves, siendo la central más alta, divididas en cuatro tramos. Sus elementos principales son el triforio y los grandes ventanales, que junto a sus arbotantes exteriores aumentan el lenguaje gótico del conjunto. Su portada principal, de estilo renacentista, se sitúa en un pórtico de dos alturas. La superior era utilizada como tribuna por el Consistorio en los actos públicos que se celebraban en la antigua Plaza del Mercado.

Tras la primera guerra carlista fue necesario rehabilitarla debido a que se había colocado un cañón en su torre causando los consiguientes desperfectos. Tras la última guerra las bóvedas del templo tuvieron que ser reparadas y se aprovechó la reposición para rasgar algunas de sus ventanas con el fin de dotarle de una mayor iluminación. Como hemos dicho anteriormente, la antigua Casa Consistorial se encontraba anexionada, por lo que la desaparición de las zonas que se hallaban unidas al templo deterioró gravemente algunas de sus partes.

El arquitecto municipal Edesio de Garamendi fue quien denunció el estado lamentable en que había quedado el pórtico de la Iglesia y el denominado Gran Balcón. Posteriormente, hacia 1900, el arquitecto Enrique Epalza realizó un nuevo pórtico y sacristía adosados a la cabecera del templo. Se trata de una construcción de dos alturas donde impera el gusto neomedieval.

Sin embargo fue en la iglesia matriz de la Villa donde se emprendió la principal obra de restauración. En la Basílica-Catedral de Santiago intervinieron tres arquitectos de gran relevancia para la arquitectura contemporánea vizcaína: Severino de Achúcarro, Ricardo Bastida y Manuel Ignacio Galíndez. El actual conjunto catedralicio está formado por diferentes construcciones: iglesia, claustro, pórtico y casa-cural. El elemento más antiguo es el templo, de época gótica, aunque su origen es un tanto incierto pues se dice que es anterior a la fundación de la Villa de Bilbao. Es de tres naves, crucero y cabecera, con girola, muy desarrollada. Posee únicamente dos tramos y coro alto a los pies. Sobre el nivel de arquería, de arcos apuntados, se alza una galería o triforio que rodea todo el templo. El claristorio está formado por 17 ventanales y tres rosetones con vidrieras. En el lado meridional de la iglesia encontramos el pórtico o "siminterio", de planta irregular, cuyo perímetro lo definen unos pilares de sección cuadrada-cruiforme, que sostienen seis arcos de medio punto. Finalmente, en el lado septentrional, se halla el claustro, un espacio cuadrado adosado a la iglesia que fue erigido a finales del siglo XV y principios del XVI.

La iglesia acabó muy deteriorada tras la contienda carlista, por lo que se promovió una restauración interior del templo en el año 1867. El joven arquitecto Severino de Achúcarro fue el elegido para dirigir las obras que se centraron en la reposición del presbiterio así como de las bóvedas del transepto. La restauración fue tomada como una intervención arquitectónica y religiosa, ya que se pretendía mantener los sentimientos católicos del pueblo bilbaíno, que

[...] no puede mirar con indiferencia el abandono que existe en muchas cosas que tan directamente contribuyen á sostener y fomentar estos sentimientos. El

Ayuntamiento de Bilbao, al prestar su cooperación a la Comisión del Culto para dar á este toda la grandeza posible en las circunstancias actuales, no hará más que ser fiel intérprete de los sentimientos del vecindario de esta Y. Villa a quien representa²⁰.

Las obras se quisieron ampliar a la restauración de la torre pero el estallido de la última guerra las paralizó por completo, no retomándose hasta 1881, cuando el mismo arquitecto proyectó no sólo una nueva torre sino también una portada.



Vista de la Basílica-Catedral de Santiago desde la calle Bidebarrieta.

Achúcarro creó una obra neomedieval, que poco tuvo en cuenta la construcción anterior, pero que respondía plenamente a los gustos no sólo del Consistorio, también del pueblo bilbaíno, necesitado de un referente religioso en el Casco Viejo. En cuanto al pórtico de Santiago, estuvo a punto de demolerse en 1914. Su situación un tanto encajonada entre calles hace que este monumental pórtico absorba la totalidad de la luz que entra a este espacio del Casco Viejo bilbaíno. Ante esta situación la Corporación municipal estudió la posibilidad de su desaparición alegando problemas de higiene y salubridad. Esta idea no resulta nueva para la época en que nos encontramos, un momento en el que se tiende a ensalzar los grandes monumentos demoliendo todas aquellas construcciones que obstaculizan la contemplación de la arquitectura. Por fortuna dicha

20. AHFB – Bilbao Sección Segunda 0394/111. Exposición realizada el 24 de enero de 1867.

obra no se llevó a cabo y aún hoy podemos admirar la singular belleza del “siminterio” de la Basílica-Catedral de Santiago.

Finalmente debemos señalar la pervivencia y restauración de uno de los pocos claustros góticos vizcaínos. Al exterior, los gruesos y pesados muros del templo ocultan este espacio abierto, restaurado entre 1929 y 1936. La obra se encargó al arquitecto Manuel Ignacio Galíndez y fue financiada por la Diputación de Vizcaya. El arquitecto recuperó por completo la decoración del conjunto (tracera de ventanales, antepechos, etc.) que se había perdido a lo largo del tiempo.

Uno de los hechos más importantes que se vivió en el período en que centramos nuestro estudio es la anexión de las anteiglesias vecinas. El escaso suelo con el que contaba la Villa y su imparable progreso económico determinó la necesidad de incorporar los municipios vecinos para poder llevar a cabo su ensanche y dar acogida a los numerosos trabajadores que llegaban desde mediados del siglo XIX.

La primera anteiglesia en anexionarse fue la de Abando, parcialmente en el año 1870 y definitivamente en 1890. Con la anexión de las anteiglesias de Begoña y Deusto en el año 1924, no sólo se vio ampliado el término municipal de la Villa, sino que además se incorporaron a su población más de 20.000 almas²¹.

La iglesia de San Vicente Mártir era el único templo de la anteiglesia de Abando. El templo presenta una planta a modo de *hallenkirche*, de tres naves cubiertas con bóvedas de crucería y soportes toscanos, todo ello propio del estilo gótico-renacentista tan característico del País Vasco. Asimismo el acceso se realiza por medio de un gran arco guardapolvos apuntado que cobija una bella portada renacentista.

San Vicente Martín consiguió sobrevivir a las balas y proyectiles de las guerras y a las nuevas construcciones religiosas que se comenzaron a erigir en el nuevo ensanche. El templo fue restaurándose poco a poco: primero el interior según las indicaciones del arquitecto Juan Blas de Hormaeche (1854) y posteriormente una reposición general dirigida por Julio Saracíbar tras la última guerra carlista.

Sin embargo, el interés del Consistorio bilbaíno por una de las posesiones de la parroquia, la “Campa de Abando”, desembocó en unas nuevas obras a principios del siglo XX. Ambos organismos llegaron a un acuerdo según el cual la parroquia cedía y renunciaba en favor del Ayuntamiento de Bilbao cuantos derechos ostentaba sobre la posesión y propiedad de los terrenos de la antigua “Campa de Abando”²². Por su parte, el Consistorio, en compensación, se com-

21. VV.AA. “Bilbao desde sus Alcaldes”, tomo II, *Op. Cit.*; pp. 169. Se acordó la anexión de Begoña, Deusto y el barrio de Luchana por Real Decreto de 29 de octubre de 1924 llevándose a efecto el 1 de enero de 1925.

22. En la actualidad los jardines de Albia y el Palacio de Justicia (lugar en el se levantaban las antiguas Escuelas de Berástegui, obra del arquitecto Joaquín Rucoba) ocupan el espacio de la “Campa de Abando”.

prometía a ejecutar la construcción de un Comulgatorio, una nueva torre-campanario y el arreglo tanto interior como exterior del templo²³.



Iglesia de San Vicente Mártir de Abando junto a la antigua "Campa de Abando".

El encargado de realizar dichas obras fue el arquitecto José María Basterra, erigiendo la nueva espadaña hacia el año 1904. Esta sustituía a una anterior, levantada probablemente cuando se reedificó el templo hacia el año 1550²⁴. Asimismo, tal y como se exigía en el acuerdo, el arquitecto proyectó una capilla comulgatorio. De esta manera, hoy en día podemos disfrutar de los entrañables jardines de Albia a la vez que contemplamos la monumental portada de la iglesia de San Vicente, uno de los espacios más "bilbaínos" de la Villa.

La Basílica de Begoña, ha sido y es sin duda uno de los centros religiosos más importantes de la Villa. Se trata de un magnífico ejemplo del denominado gótico-vasco, a caballo entre el estilo gótico y el renacentista. Se encuentra enclavada en el monte Artagan, hoy desvirtuado por la proliferación de casas y carreteras. Es una construcción robusta, austera y cerrada. Se accede al templo por un amplio arco guardapolvos, que nos remite a numerosos ejemplos de la

23. AHFB – Bilbao Sección Primera 0295/016. Expediente de 18 de mayo de 1899.

24. GONZÁLEZ OREJAS, Rafael. "San Vicente Mártir de Abando". En: *Temas Vizcaínos*, tomo 30, 1977.

arquitectura del siglo XVI. Presenta tres naves divididas en coro alto a los pies, cuatro tramos y cabecera. Están cubiertas por bóvedas de nervios combados, propias de la época de la construcción, de formas curvilíneas muy imaginativas que llegan a crear flores y corazones. Las tres naves parecen estar a la misma altura, quizás un poco más bajas las laterales, conformando así una *hallenkirche*, como otros ejemplos en Vizcaya y en la Villa de Bilbao (San Vicente Mártir de Abando, Convento de la Encarnación, etc.). La cabecera presenta forma poligonal, de tres lados, u ochavada.

Fue además un punto significativo en las Guerras Carlitas, estando ocupada tanto por liberales como por partidarios de la causa de Don Carlos, que llegaron a demoler su torre para evitar futuros ataques sobre la Villa de Bilbao dada su situación estratégica sobre el monte Artagan. En el período de entreguerras y a consecuencias de los muchos destrozos de balas y proyectiles, el interior del templo tuvo que ser restaurado y sus bóvedas reconstruidas por el arquitecto Antonio Armona.

Sin duda alguna, el elemento más significativo de la Basílica es su torre. Armona, en 1849, hizo una primera reconstrucción, reedificándola posteriormente el arquitecto Atanasio de Anduiza en 1881. La construcción no llenaba las expectativas de la Junta de Fábrica por lo que en el año 1898 promovieron un concurso para erigir una nueva, levantada finalmente a comienzos del siglo XX por el arquitecto José María Basterra. Esta nueva obra debía estar a la altura de uno de los hechos más destacados dentro de la historia de la Basílica, la proclamación de la Virgen de Begoña como Patrona de Vizcaya²⁵.

Y es que desde las primeras suscripciones populares para la erección de una nueva torre se proclamaba la importancia del templo y de la Virgen de Begoña para el Señorío:

[...] este Santuario de Begoña por su historia brillantísima enlazado de mil maneras con la historia de la Virgen de Vizcaya; por su situación topográfica, muy adecuado para constituir uno de los ornamentos más bellos de nuestro suelo; y sobre todo, por causa de la venerada Imagen a quien sirve de alcázar, bien merece ser objeto muy especial de nuestras atenciones y verse coronado por la grandiosa torre que irguiéndose majestuosa hacia el Cielo, como la expresión de un gran pueblo, arraiga sobre sus hijos las bendiciones de la excelsa Virgen y la gratitud de los venideros perpetuando los santos y dulces recuerdos de nuestra infancia que han de embalsamar nuestros sepulcros²⁶.

25. El 22 de Abril de 1903, S.S. el Papa, Pío X, declaró a la Virgen de Begoña patrona de Vizcaya: "No se nos oculta que el Santuario de Nuestra Señora, bajo la advocación de "la madre de Dios de Begoña", enclavado en la colina vulgarmente llamada de Artagan que domina la cultísima Villa de Bilbao en la diócesis de Vitoria, debe sin disputa ser reputado como el primero y principal de los templos de Vasconia".

26. AHEB – Parroquia de Santa María de Begoña. Microfilm 9A - 109. La suscripción fue autorizada y bendecida por el Obispo de la Diócesis el 9 de enero de 1895 y abierta el 5 de febrero de 1895.

Sin embargo este deseo de levantar una nueva torre que llenase las expectativas no sólo de la anteiglesia de Begoña o la Villa de Bilbao sino la de toda Vizcaya no se llevó a cabo hasta julio de 1902.

Como hemos comentado anteriormente su situación en el monte Artagan hace que la torre de la Basílica de Begoña sea vista desde múltiples puntos de la Villa. Desde la Plaza de la Salve, cuyo nombre viene dado por la salve que entonaban los marineros en honor de la Virgen de Begoña al ser el primer punto de la Ría desde donde se puede contemplar el templo, hasta alguna zona del Casco Viejo e incluso desde el mismo ensanche podemos ver alzarse majestuosa la torre de la Basílica. Se convierte así en un elemento de referencia, superando su simbolismo religioso y convirtiéndose en un elemento de embellecimiento urbano no sólo de la antigua anteiglesia de Begoña, sino también de la nueva Villa de Bilbao.

Por último, la iglesia de San Pedro de Deusto, erigida en el siglo XVI, presenta una única nave de tres tramos y cubierta por bóvedas góticas. El templo sufrió un terrible accidente a mediados del siglo XIX. La media naranja de su torre se derrumbó provocando la muerte de uno de sus feligreses (1847). Tras el arreglo de la torre años después, se tuvo que encargar la reposición del pórtico al arquitecto Fidel Iturria (1892). Posteriormente, en la década de los treinta del siglo XX el arquitecto Faustino Basterra construyó un nuevo salón parroquial y catequesis adosados a la cabecera del templo. Una obra que oculta parte de la construcción original.

5. CONCLUSIÓN

Ante la nueva situación urbana de la Villa de Bilbao, muchos de los monumentos histórico-artísticos fueron poco a poco convirtiéndose en simples testigos mudos del pasado. Las nuevas construcciones del ensanche, tanto de carácter privado como público, adoptaron un claro carácter grandilocuente y monumentalista fiel exponente de la boyante situación económica del momento. Sin embargo el patrimonio arquitectónico fue, en el caso de la arquitectura civil, absolutamente ignorado por el Consistorio bilbaíno y por la Diputación vizcaína o como ocurrió con los conventos desamortizados, convertido en nuevos equipamientos para la ciudad en forma de estaciones de ferrocarril, aduanas u otros edificios públicos.

Diferente situación vivió el patrimonio religioso en el que sí se emprendieron grandes obras de restauración. Especialmente importante es el caso de la iglesia matriz de la Villa, cuya remodelación de portada, torre y claustro fue costeada por las administraciones municipal y provincial, además de las pertinentes suscripciones populares. En otras ocasiones el interés de las corporaciones no era tan explícito, por lo que dichas intervenciones jamás hubieran podido llevarse a cabo sin la colaboración del vecindario o sin la donación de importantes sumas de dinero de personalidades destacadas de la sociedad bilbaína.

Podemos decir que existió un factor clave que hizo que el patrimonio arquitectónico religioso no llegara al estado de alarmante abandono y destrucción de

nuestro patrimonio civil: el resurgir del neocatolicismo. Esta doctrina pretendía conciliar las nuevas condiciones político-sociales con la doctrina católica. Así, alcaldes de la Villa como José María Lizana de la Hormaza criticaron duramente las corrientes políticas como el comunismo que

[...] destruyendo la Religión en el alma de los obreros y trabajadores, privándoles de los grandes y divinos consuelos que permiten soportar con resignación los males, trabajos y miserias de esta vida y preferir sufrirlos a remediarlos, aunque fuese posible, por medios que Dios prohíba y la conciencia repruebe²⁷.

Los representantes municipales veían en la restauración de nuestro patrimonio religioso un medio para consolar y remediar las calamidades de la clase obrera, cuya situación era crítica por el hacinamiento y sobreexplotación a la que se veían sometidos. Este hecho también se vio reflejado en la proliferación de nuevos templos en el ensanche de la Villa. Construyéndose, a la par que casas residenciales y de vecindad, templos como el de San José, San Francisco de Asís o la Residencia.

Es sin duda significativo, a la par que comprensible, la especial relevancia que tuvieron algunos de nuestros templos desde el punto de vista urbanístico. Más allá del valor religioso, desde su origen habían ayudado a la configuración de barrios y arrabales, formados en torno a los mismos. Así, a la hora de acometer la nueva configuración urbana de Bilbao nuestros monumentos religiosos jugaron un destacado papel. Su estratégica situación en zonas céntricas de la Villa conllevó su puesta al día, restaurándolos para estar a la altura de las nuevas necesidades y pensamiento de los bilbaínos.

Símbolos del pasado histórico de Bilbao, fueron poco a poco configurando nuevas plazas, espacios de reunión y lugares de acogida para los habitantes de la Villa. Por ello a pesar de las diversas penalidades sufridas durante la guerra, el patrimonio arquitectónico religioso supo modernizarse y equipararse a las nuevas construcciones. Así hoy en día podemos pasear por la Plazuela de Santiago y su “siminterio” o por la Plazuela de San Nicolás, subir por las calzadas de Mallona hasta la Basílica de Begoña, contemplar la iglesia de San Antón y su nuevo puente desde la Plazuela de los Santos Juanes o descansar en los bellos jardines de Albía junto a la imagen de Antonio de Trueba.

Admiramos a este Bilbao, al grande, al de hoy, y nos enorgullecemos de él, no sin cierta melancolía, sin embargo, tanto o más que cualesquiera otros de sus hijos, los que le hemos visto crecer y romper sus viejos pañales, los que llevamos en el cogollo del corazón y de la memoria al Bilbao chiquito, al bochito de antes de la última guerra civil. Después de ella se hizo la gran metrópoli vasca²⁸.

27. VV.AA. “Bilbao desde sus Alcaldes”, tomo I, *Op. Cit.*; p. 569.

28. UNAMUNO, Miguel de. “Del País Vasco”. En: *Obras Completas*. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2004; p. 41. Publicado originalmente en *Ahora* el 29 de agosto de 1934.

BIBLIOGRAFÍA

- BASURTO FERRO, Nieves. "El medievalismo en el Bilbao finisecular. Nuevos templos y reconstrucciones". En: *Archivos de Arquitectura*, nº 1, Vitoria, 1995; pp. 49-60.
- CALAMA RODRÍGUEZ, José M^a; GRACIANI GARCÍA Amparo. *La Restauración Decimonónica en España*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1998.
- *La Restauración Monumental en España: de 1900 a 1936*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2000.
- GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, Ignacio. *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Madrid: Manuales de Arte Cátedra, 1999.
- HERNANDO, Javier. *Arquitectura en España. 1700-1900*. Madrid: Cátedra, 1989.
- ISAC, Ángel. *Eclecticismo y pensamiento arquitectónico en España: discursos, revistas y congresos: 1846-1919*. Granada: Universidad de Granada, 1987.
- NAVASCUÉS PALACIO, Pedro. "La restauración monumental como proceso histórico: el caso español, 1800-1950". En: *Curso de mecánica y tecnología de los edificios antiguos*. Madrid: Colegio oficial de Arquitectos, 1987.
- ORDIERES DÍEZ, Isabel. *Historia de la restauración monumental en España (1835-1936)*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1995.
- PÉREZ DE LA PEÑA, Gorka. *Arquitectura Religiosa Contemporánea en Bizkaia (1865-1975). Del Romanticismo al Movimiento Moderno*. Bilbao, 2004.
- RIVERA BLANCO, Javier. *De varia restauratione: Teoría e Historia de la restauración arquitectónica*. Madrid, 2001.
- *Teoría e Historia de la intervención en monumentos españoles hasta el Romanticismo*. Valladolid, 1989.